32

La presencia indígena en la preservación urbana contemporánea en Latinoamérica

Un caso relevante de la Ciudad de México

Bernardo **Navarro Benítez**

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco / **México**
bnavarro@correo.xoc.uam.mx

Resumen

Este artículo expone una visión exploratoria inicial respecto a la pervivencia histórica de una importante comunidad de origen indígena dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Enfatiza, en el momento actual, su raigambre y adaptación en las emergentes condiciones de vida urbana impuestas por las nuevas tecnologías de la comunicación e información -a pesar de las difíciles condiciones del acceso y disposición de las TIC,s- para el desarrollo de algunas de sus principales actividades ancestrales manteniendo sus raíces territoriales, ecológicas y comunitarias.

Palabras clave: *Ciudad de México, Urbanización indígena, Xochimilco, Adaptación comunitaria, TIC´s*

Keywords: *Mexico City, Indigenous urbanization, Xochimilco, Community adaptation, ICTs*

Foto: Joaquín Enríquez

Las culturas indígenas en las ciudades latinoamericanas

En las grandes ciudades de algunos de los países latinoamericanos la presencia y aporte de comunidades indígenas es un hecho de gran importancia. En el presente texto se expone en forma exploratoria, propositiva y en su devenir histórico el caso específico de la adaptación y pervivencia de la comunidad xochimilca en el ámbito de lo que hoy constituye la populosa Zona Metropolitana de la Ciudad de México con 22 millones de habitantes. En particular se aborda la capacidad de adaptación de esta comunidad frente a las emergentes condiciones de vida urbana que imponen las nuevas tecnologías de la comunicación e información para el desenvolvimiento de sus ancestrales actividades habitacionales y productivas, así como para el desarrollo del turismo en la zona, manteniendo en lo posible las características ecológicas, culturales y territoriales de esta comunidad a pesar de la avasallante dinámica actual de los procesos de urbanización.

México es un país con una sociedad multiétnica donde la herencia y presencia indígena son definitorias de su identidad y cultura nacionales, de manera muy similar a otras naciones como Bolivia, Perú y Ecuador, por sólo mencionar a las más similares. Incluso las ciudades más cosmopolitas de América Latina como la propia capital nacional mexicana con su amplia zona metropolitana, mantienen dentro de su territorio una importante presencia de grupos indígenas ancestrales con sus peculiaridades culturales, de cosmovisión y organización cultural. Por ejemplo, la denominada urbanización popular tan relevante en nuestras ciudades, tiene en estos grupos indígenas un componente fundamental que, en ocasiones caracteriza y distingue la organización social y territorial (Navarro & Moctezuma, 1989) de estos importantes asentamientos urbanos como ocurre en muchas urbes latinoamericanas.

Así, de las 16 demarcaciones territoriales (alcaldías) que componen la Ciudad de México, la mayoría mantienen denominaciones indígenas Tláhuac, Iztacalco, Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Coyoacán, Xochimilco, Cuajimalpa, Iztapalapa y Tlalpan; una más mantiene su denominación indígena pero castellanizada: Milpa Alta. Sólo dos tienen nombres de héroes de la construcción independentista y liberal, Miguel Hidalgo y Benito Juárez, mientras que otras tres corresponden a personajes de la Revolución Mexicana: Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón.

En las distintas etapas de la historia del territorio que hoy se denomina México los distintos grupos indígenas, en ocasiones representando en sí mismos culturas propias y auténticas nacionalidades, han tenido que desarrollar capacidades de adecuación al medio natural, transformándolo radicalmente a la vez que han tenido capacidad de adaptarse social, económica y políticamente a la convivencia-dominación de otros grupos indígenas o a hechos tan traumáticos como la conquista española, así como también al proceso "moderno" en las distintas etapas de la construcción nacional que generalmente no incluía a estos grupos sociales, al contrario los excluía, subordinaba y explotaba.

Sin embargo, las aportaciones de los indígenas a la construcción nacional son innegables y en el caso mexicano se manifiestan en formas de organización y solidaridad social que se expresan incluso en la etapa actual de emigración internacional de indígenas, así como en aportes tecnológicos, productivos, constructivos y de convivencia armónica con el medio ambiente. El objetivo de nuestras reflexiones ira dirigido al abordaje de un ejemplo de estos casos ubicado en Xochimilco en la Ciudad de México, donde abordaremos el análisis de la capacidad de adaptación y propuesta de esta comunidad local de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

Presencia de una Cultura Ancestral

Cuando los Aztecas arribaron a la Cuenca de México, dos siglos antes que los españoles, ésta constituía una extensa zona lacustre formada por diversos cuerpos de agua dulce y salada a una altura sobre

el nivel del mar de 2,300 metros. Los Aztecas seguramente arribaron por el lado norte de la cuenca, donde pudieron observar en el extremo sur rivereño una serie de templos, palacios, caminos y un asentamiento indígena enmarcado en naturaleza feraz, amplios sembradíos de maíz, verdura y chile, así como diversas vías de agua. Esta cuenca está rodeada y "cerrada" por elevadas montañas algunas de ellas, como los 2 volcanes nevados, Popocatépetl y la Mujer Dormida -Ixtlaccíhuatl-, sobrepasan los 5,000 metros sobre el nivel del mar.

Este fue su primer contacto con Xochimilco un antiguo pueblo indígena asentado en la cuenca siglos antes de la llegada de los Aztecas de los que éstos paulatinamente aprendieron el valioso arte de convivir con los lagos y aprovecharse de su gran riqueza natural pero también de su capacidad indómita y cambiante.

Dado que uno de los limitantes de la orilla de los lagos de agua dulce de la cuenca era la escasez de tierra cultivable, el aporte fundamental de los xochimilcas consistió en la creación de la "chinampa" que consiste en islas artificiales flotantes producidas por los indígenas con el cieno de los lagos y cuya estructura está dada por multitud de ramas y troncos, sujetadas por "columnas" de los flexibles y fuertes árboles de ahuejote que con sus raíces fijan las islas artificiales para evitar que se desplacen por el movimiento de las aguas y vientos (González, 2020).

Las chinampas separadas por pequeños y grandes canales, permiten mediante canoas el acceso a las mismas, así como a tierra firme. La perspectiva que seguramente observaron los Aztecas fue de una retícula perfectamente ordenada siempre verde y que producía productos agrícolas durante todo el año. Igualmente, las chinampas eran el terreno que sustentaba las viviendas de los indígenas que disponían al alcance de la mano agua potable, vías acuáticas de transporte, así como alimentos agrícolas y ranas "toro" para el consumo de proteínas animales.

Contemporáneamente a la "chinampa" los xochimilcas también inventaron la trajinera consistente en un lanchón de piso amplio y bajo, muy adecuado a las condiciones de escaza profundidad de los cuerpos de agua de la cuenca. Trajineras que sin embargo poseen una gran capacidad de carga debido a lo largo y ancho de sus medidas y que es posible de impulsarse mediante pértigas apoyándose en el fondo poco profundo de los cuerpos de agua (González, 2020). Las trajineras han posibilitado el traslado de importantes volúmenes de productos agrícolas, maderas y materiales de construcción desde Xochimilco hacia otros destinos ribereños donde se asentaban diversos pueblos indígenas contemporáneos a ellos.

Las islas flotantes artificiales, las chinampas al disponer de riego abundante y permanente además de una constante alimentación de los suelos chinamperos con el cieno de los canales, lograban una elevada productividad agrícola a lo largo de todo el año constituyendo una base productiva de alta eficiencia de los xochimilcas a quienes les permitía no sólo cubrir sus necesidades sino disponer de un considerable excedente para el intercambio con otros grupos sociales habitantes de la cuenca lacustre. Esta capacidad productiva ha sido la base de una comunidad con fuertes raíces de arraigo social, cultural y territorial, consientes que en ello radica su poder, subsistencia y lugar privilegiado entre los pueblos indígenas de la Cuenca de México.

Devenir histórico y sobrevivencia de una identidad territorial e indígena propias

Cuando los conquistadores españoles arribaron a las estribaciones de los volcanes nevados, por el lado oriente de la Cuenca de México, en lo que posteriormente sería denominado como "Paso de Cortés", habían navegado desde Cuba hasta la costa este del Golfo de México, negociando en su camino hacia el México central con los diversos pueblos indígenas enemigos de los Aztecas y guerreando desigualmente con aquellos otros grupos que les opusieron resistencia.

Llegando a la orilla de la Cuenca contemplaron por primera vez a lo lejos a México-Tenochtitlan que era una ciudad lacustre de aproximadamente 300,000 habitantes en ese momento. Un poco más al fondo de la zona lacustre persistía el color jade de Xochimilco con sus parcelas flotantes y canales reticulares, que se había fortalecido durante esos años gracias a su función de proveedor de productos agrícolas a los Aztecas y demás pueblos de la Cuenca (Semo, 2019).

La conquista de México-Tenochtitlán fue cruenta y sangrienta, un encuentro desigual entre dos niveles tecnológicos y organizativos sumamente desiguales: arcabuces, caballos, armaduras y bergantines, contra hondas, lanzas y canoas. Tan sólo 700 soldados españoles tuvieron como infantería 100,000 indígenas de diversos pueblos sojuzgados por los Aztecas (Semo, 2019). Estos indígenas fueron el empuje y causa fundamental de la caída de Tenochtitlán unido, sin duda a una gran sagacidad y capacidad estratégica de Hernán Cortés. Al final los propios xochimilcas, al igual que los guerreros de Chalco, Iztapalapa y Mizquic, entre otros de la zona chinampera, lucharon contra sus antiguos aliados, los Aztecas (Semo, 2019).

El cerco de Tenochtitlán implicó arrasar la ciudad, edificio por edificio para erigir la nueva capital del virreinato de la Nueva España, la urbe azteca quedó derruida (Semo, 2019). Xochimilco, entre tanto mantuvo sus condiciones territoriales y productivas, aunque ciertamente se inició un proceso de dominación político-cultural que se expresó en la ocupación y la paulatina construcción de inmuebles religioso-civiles que se sumarían a la nueva fisonomía del asentamiento, conviviendo con el área chinampera y la organización socio-productiva de los indígenas locales a lo largo de los tres siglos de dominación virreinal.

La independencia de la corona española y sus secuelas inmediatas no significaron cambios importantes en la territorialidad y funciones de proveeduría agrícola de Xochimilco que había incorporado paulatinamente la cría de especies de aves y animales menores como parte de las actividades productivas dentro de las chinampas.

Para el fin del periodo liberal, durante la dictadura de Porfirio Díaz, 1887 a 1911, la añoranza europeizante del régimen de Díaz convirtió al cercano Xochimilco -gracias a la dotación de servicio de tranvía desde la capital- en lugar de recreo de las élites porfiristas. Para ello edificaron residencias e inventaron la moda de paseos por los canales y lagunas mediante trajineras acondicionadas y adornadas con flores multicolores formando nombres de mujeres. Ello provocó un nuevo uso del territorio de Xochimilco que recibía a los visitantes capitalinos ajenos a su idiosincrasia indígena local que persistía gracias a su fundamental papel como proveedor de alimentos para la Ciudad de México.

La revolución y post revolución mexicana en la zona chinampera

Durante el año de 1910 en México tuvo inicio un proceso de insurrección política de gran envergadura que representó la primera revolución social del Siglo XX. Se trató de un movimiento básicamente agrario contra la dictadura del general Porfirio Díaz que provocó enfrentamientos armados en diversas partes del país.

Uno de los focos de la insurrección agraria más importantes y radicales ocurrió en las zonas de producción y transformación de la caña de azúcar del estado de Morelos, donde luchaban las tropas comandadas por Emiliano Zapata. El estado de Morelos colinda con el sur de Xochimilco existiendo continuidad y contacto a través de la zona montañosa de Morelos y Xochimilco. Se ha señalado que las tropas zapatistas se avituallaban en la zona chinampera del sur de la Cuenca de México. Lo peculiar de esta situación radicaba en la cercanía de Xochimilco con la capital nacional bastión de las tropas de la dictadura porfiristas. Sin embargo, la posible presencia de las tropas revolucionarias zapatistas a las orillas de la Ciudad de México se fundamentaba en la autonomía relativa de la comunidad xochimilca que incluso en época de la dictadura se gobernaba por usos y costumbres que brindaba autonomía relativa al territorio y

Fuente: Google Earth, mayo, 2021.

IMAGEN 01

Localización de Xochimilco en la zona metropolitana de la Ciudad de México

pueblo de Xochimilco de la presencia de las tropas federales. De esta forma, cuatrocientos años después de la conquista española y un siglo después de la guerra de independencia, la comunidad xochimilca seguía haciendo valer importantes grados de autodeterminación al grado de apoyar a sus hermanos campesinos e indígenas insurrectos.

Al término de la Revolución mexicana y el inicio del nuevo régimen de la post-revolución Xochimilco continuó haciendo lo mismo que venía realizando desde hacía casi un milenio, cultivar productos agrícolas mediante métodos ancestrales y alimentar a la Ciudad de México, donde la Revolución había impulsado su incremento poblacional de forma significativa.

Sin embargo, lo que si cambió con los resultados de la Revolución fue el reconocimiento legal-institucional de los derechos de propiedad agraria ancestrales de los xochimilcas, es decir la propiedad comunal y ejidal colectiva de la tierra que si bien se había respetado durante siglos por la perseverancia comunitaria, ahora eran reconocida y sancionada legal e institucionalmente por el régimen Post-Revolucionario, dando certeza fundamental a las comunidades locales sobre la tenencia y propiedad de su territorio.

Durante la Post-Revolución, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de los años treinta del Siglo XX, coincidió con los inicios del proceso de industrialización y, por tanto, con el cambio en México de la sociedad agraria por la urbana. Particularmente la Ciudad de México fue escenario de un crecimiento urbano significativo que se tradujo durante las siguientes décadas en la absorción de los antiguos poblados y comunidades antes independientes a la dinámica urbana de la pujante capital nacional.

Antiguos poblados, como por ejemplo, Tacuba, San Ángel, Mixcoac, Azcapotzalco y la Villa de Guadalupe, entre otros, fueron absorbidos vertiginosamente por la expansión capitalina de este periodo, pero los pueblos chinamperos del sur de la ciudad resistieron esta expansión manteniendo sus actividades productivas y su organización comunitaria.

La siguiente etapa del proceso de urbanización de la Ciudad de México ya para la década de los años cincuenta, promovido por la segunda fase de la sustitución de importaciones e impulso a los servicios asociados, coincidió con la expansión metropolitana de la capital nacional. Para este periodo Xochimilco ya no podía mantenerse más como el principal proveedor agrícola ante la voraz demanda de alimentos de la emergente metrópoli de la segunda mitad del Siglo XX.

La Metrópoli contemporánea y el sur chinampero comunitario

El México moderno es eminentemente centralista de manera similar a otras naciones latinoamericanas y dentro de este centralismo el crecimiento de la metrópoli de la capital mexicana ha sido contundentemente centrípeto y de un gran impacto territorial y poblacional.

El proceso de metropolización de la Ciudad de México a partir de la segunda mitad de la década de los años sesenta se dio con mucha fuerza hacia la zona sur de la capital cuyo atractivo natural y disponibilidad de terrenos era muy significativo. Grandes proyectos urbanos reforzaron esta tendencia como ocurrió con las obras de la Olimpiada de 1968: el Estadio Olímpico, la Villa Olímpica e incluso la pista de canotaje que fue localizada en el corazón de Xochimilco aprovechando sus cuerpos de agua (Gay, 2018), todo ello acompañado de grandes obras viales de conectividad.

A partir de entonces el lugar y papel de Xochimilco en el desarrollo metropolitano y en su propia historia local vino a transformarse por la llegada masiva de población externa que encontró opciones de ocupación de terrenos accesibles y con entornos ecológicos excepcionales. A su vez la población local encontró gracias a su localización en la metrópoli alternativas ocupacionales y de servicios, ya que previamente la existente mala conectividad urbana y el aislamiento comunitario habían convertido en poco accesibles esas oportunidades hasta ese momento. Es decir, Xochimilco inició su incorporación decidida directa al desarrollo de la ZMCM, lo que provoco no sólo cambios de uso y destino del suelo, implantación de nuevas actividades, nuevos relacionamientos urbanos, sino también la desatención paulatina de las funciones agrícolas tradicionales y su sustitución por otras complementarias.

Esta dinámica continuó en los años siguientes y se agudizó por el crecimiento de las familias originarias más la creciente cantidad de recién llegados de fuera, afectándose el tejido social tradicional de la zona, aumentando la demanda de suelo habitacional a costa de los terrenos de cultivo. También ocurrió una incorporación de nuevas actividades como lo fue la especialización en la venta de plantas de ornato, que previamente eran producidas localmente y que ahora provenían de otras regiones.

Lo relevante fue que parte de la población xochimilca originaria mantuvo una tenaz defensa de sus costumbres y formas organizativas, aún para atender las nuevas actividades económicas.

Sin embargo, al inicio de la última década del siglo pasado fue necesaria una importante intervención urbano-ecológica del Gobierno de la Ciudad que se denominó "Programa de Recuperación Ecológica Integral de Xochimilco", para apoyar la preservación territorial, ecológica y productiva de la zona, que tuvo dos componentes fundamentales, la expropiación de cientos de hectáreas para implantar un nuevo parque ecológico, un nuevo mercado de plantas y lo más importante un lago, "la Cienega Grande" con sus canales y suministros de agua que permitieran el equilibrio hídrico de la zona y su consecuente aporte ecológico a la cuenca de México.

La importancia de este Programa fue la protección de áreas xochimilcas que estaban ya en un proceso de incorporación al desarrollo urbano, blindando su absorción al mercado de extensas áreas excelentemente localizadas para mantener sus usos ecológicos y tradicionales (Coordinación de Extensión Universitaria Xochimilco, 2000).

Durante el final del Siglo XX y sobretodo el inicio del nuevo milenio Xochimilco siguió sufriendo los impactos de la urbanización metropolitana en su tejido social, territorial y cultural, quedando completamente absorbida e incorporada a la mancha urbana de la Ciudad de México. Pero lo más llamativo para Xochimilco, como se expondrá a continuación, ha sido su capacidad de adaptación a las circunstancias que impone la época de la Globalización sin perder su fisonomía y raíces propias.

Actividades "globales" y adaptación propia de una comunidad tradicional

La zona chinampera de Xochimilco, al mantener su identidad singular, hasta cierto punto ajena al proceso de urbanización de la Ciudad de México actual, no cuenta con la infraestructura que podemos localizar en el resto de la urbe consolidada, particularmente con aspectos importantes como redes de comunicación fija y servicios de telefonía e internet. Incluso al no existir calles, el correo lo recibe una tienda de abarrotes fuera de la zona lacustre.

A través de la investigación de campo realizada se han localizado tres aspectos que nos permiten caracterizar la capacidad de adaptación de la zona chinampera a los procesos tecnológicos y sociales de la globalización, debido a procesos embrionarios que están ocurriendo. Primero, las actividades económicas primarias que mantienen su relevancia productiva en la zona. El segundo, corresponde a las actividades turísticas debido a su gran importancia en la actualidad. Y el tercero se refiere a la habitabilidad dentro de las chinampas, que persiste como una función esencial.

IMAGEN 02 | *Habitante en la chinampa con móvil*

IMAGEN 03 | *Turistas en Xochimilco*

Fuente: Observatorio de Transporte y Movilidad Metropolitana. Xochimilco, Ciudad de México, 2018.

La actividad turística en el nuevo contexto

Xochimilco, como lo explicamos previamente, tiene una importante tradición turística mediante la navegación a través de sus canales de las típicas trajineras. Embarcaciones muy particulares antiguamente adornadas con un arco de flores naturales deletreando nombres de mujeres y ahora con papel maché, pasta y pinturas de colores; cuentan con un techo cóncavo de lámina y con mesas y sillas para comer que albergan hasta 20 pasajeros.

La tradición del uso de las embarcaciones para el turismo y no solo como medio de transporte se remonta, como ya lo señalamos, al porfiriato (1887-1911) y, a partir del éxito de esta actividad, varios cambios se han realizado en la zona para mejorar la experiencia de navegar entre los canales en un ambiente familiar, lleno de música, comida y tradición.

A pesar de ser uno de los destinos turísticos más importantes dentro de la Ciudad de México, los trabajadores dueños de estas embarcaciones han buscado otras maneras para promocionarlas y el internet se ha convertido en una herramienta importante para ellos, a partir de la difusión de sus servicios turísticos y de las reservaciones que reciben continuamente en sus páginas de internet y de las redes sociales.

Internet es el medio fundamental de conectividad, sobre todo por medio de la telefonía móvil 4G de los smartphones, que encuentran espacios dentro de las chinampas o los canales en donde, a pesar de las deficiencias de conectividad, se están convirtiendo en la nueva forma de comunicación entre los habitantes, ello a pesar de la carencia de redes fijas de internet dentro de la zona chinampera. Por ello, los habitantes y trabajadores utilizan una combinación de conectividad fuera, ya sea en cafés internet, en sus trabajos, escuelas fuera de la zona; además de la limitada recepción dentro de las chinampas, que se complementa con el uso intensivo de la telefonía móvil y las redes 4G para la obtención de información, coordinación de servicios mediante la conectividad necesaria para otorgar a las trajineras el carácter de hiperlugares móviles[1] para la actividad turística.

1 Por hiperlugar móvil comprendemos aquellas actividades de transporte que gracias a las TIC´s tienen capacidad de encontrarse simultáneamente conectadas, posibilitando una copresencia contemporánea a los traslados.

El caso de Xochimilco refleja claramente como: "Si bien la digitalización de ciertas actividades humanas puede traer libertad en relación con los lugares y las temporalidades de esas actividades, al relajar ciertas restricciones espaciotemporales, estas actividades o actividades múltiples siempre toman forma en lugares específicos" (IVM-VEDECOM, 2018, p. 38). Este fenómeno refleja una individualización en la relación con los lugares pero también como en el caso de Xochimilco se mantiene una gran relevancia de estos lugares significativos más álla de la conectividad que les brindan la TIC´s.

De igual manera, es importante considerar que la red de servicio 4G se encuentra activa dentro de los canales turísticos, por lo cual operadores y usuarios de las trajineras pueden estar en conexión mientras hacen el recorrido. Esta circunstancia tecnológica permite una eficiente coordinación justo a tiempo de los servicios prestados a los turistas como lo son la oferta de comida típica preparada al instante, la provisión de bebidas frías, música, postres o bien artesanías como suvenires, todo mediante servicios móviles de otras trajineras. Sin la disposición de estas tecnologías de conectividad, sería imposible la coordinación exitosa del recorrido turístico en tiempo real, maximizando así la eficiencia y rentabilidad que obtienen los integrantes de la comunidad.

La zona chinampera el cambio tecnológico y las nuevas formas de ruralidad

La expansión urbana de la ZMCM, aunada a la dinámica propia de la ciudad, ha resultado ser una amenaza para los escasos lugares inmersos dentro de ella y en la que perviven las actividades originarias destinadas a la agricultura. Uno de estos espacios es la zona chinampera de Xochimilco, donde resultan notorias, como hemos ya argumentado, su esencia y sus características singulares que posibilitan que las actividades rurales persistan a pesar de la contundente dinámica urbana de la Ciudad de México. Dichas singularidades reflejan una adaptación por parte de los espacios rurales que componen a Xochimilco, como lo es la antigua zona de chinampas –donde a través de más de mil años las actividades han ido evolucionando y cambiando a la par de las necesidades de la población–, dando como resultado severos problemas ecológicos y ambientales, locales y regionales, que a su vez se reflejan en una lucha constante por la permanencia de actividades agrícolas y con ello la supervivencia comunitaria.

Aunado a esto, el panorama económico en el que está inmerso el trabajo agrícola mexicano y su producción, al igual que otras regiones del país, no ha sido del todo favorable. Adicionalmente, en la actividad rural en periodos previos ha tenido una tendencia al descuido por parte de la administración pública mexicana, lo cual ha implicado a la desaparición de muchas zonas en donde las actividades económicas primarias eran la principal fuente de ingresos y las políticas públicas se han orientado más al sector de

IMAGEN 04 | *Agricultura chinampera*

Fuente: Observatorio de Transporte y Movilidad Metropolitana. Xochimilco, Ciudad de México, 2018.

IMAGEN 05 | *"Yolcan" distribuye por internet productos originarios de Xochimilco*

comercio y servicios dejando a un lado las actividades agropecuarias, más aún las realizadas por las comunidades originarias.

La zona chinampera no es la excepción y se ha visto una disminución de estas actividades, a pesar de tener todas las condiciones óptimas para la agricultura debido a la composición de las chinampas. A raíz de esto se han realizado varias iniciativas recientes de promoción de hortalizas, ya que Xochimilco ha sido, por excelencia, uno de los lugares con mayor producción en lo referente a hortalizas. Las dificultades mencionadas anteriormente, aunadas a dinámicas económicas emergentes, han hecho que la producción retome el rumbo hacia la diversificación y especialización en productos agrícolas que la moda global promueve, como es el caso de los cultivos orgánicos y los productos agrícolas locales originales.

Este nuevo rumbo ha permitido que generaciones jóvenes reconozcan la importancia del trabajo agrícola, que las generaciones antecesoras a ellas han ido heredando junto con herramientas y, por supuesto, las tradiciones originarias de la zona. Para ello nuevas técnicas han venido a complementar dichas formas ancestrales y originarias, que a su vez impactan, como bien dice Rebeca de Gortari, en "nuevas formas de comercialización y organizativas que están conectadas con distintos actores de la ciudad a través de redes" y de las que depende, de alguna manera, la complementación de herramientas originales con las nuevas tecnologías, ya sea en innovaciones tecnológicas o en el tema de la información. Todo esto para lograr un posicionamiento como un lugar representativo a nivel global, donde el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha sido importante. A raíz de esto se han realizado varios esfuerzos comunitarios para seguir manteniendo la productividad de esta zona y continuar con este legado prehispánico tan relevante.

Uno de estos esfuerzos, que podría considerarse el más importante en la actualidad, es la venta de los productos aquí generados a través de las plataformas digitales. De esta manera, hay varios productores que han podido continuar con su trabajo vendiendo sus cosechas a través de las redes de internet buscando el acceso a diferentes mercados que pagan un mejor precio por la calidad de sus cosechas.

A pesar de que no existen todavía muchas plataformas que realizan estas actividades, se tiene conocimiento cuando menos de tres organizaciones que ya se encuentran funcionando y otros grupos que han estado trabajando en lanzar sus plataformas, abriendo brechas para utilizar la tecnología como nueva herramienta de venta. Un ejemplo de las plataformas vigentes es la organización "Yolcan", la cual, además de ofrecer productos locales a algunos de los restaurantes más importantes de la ciudad y de América Latina

para sus platillos, también efectúan ventas de canastas con las verduras cosechadas en las chinampas de los que conforman la organización productiva y de esta manera le están dando una proyección y relevancia superior a la venta de productos agrícolas de Xochimilco dentro de la ciudad. La forma de venta se hace completamente a través de las redes, se debe realizar una inscripción en su página de internet y a partir de este medio y sus redes sociales se comunican con sus clientes y promocionan sus productos y a la zona chinampera.

Como puede observarse en la imagen 05, tanto el surtido de insumos para la producción agrícola en las chinampas como su intercambio se realizan en parte por medio de las trajineras, que a través de los teléfonos inteligentes permiten coordinar dichas compras y ventas, además de conseguir los insumos más adecuados, por ejemplo, semillas orgánicas en cualquier lugar del mundo, gracias a la conexión que posibilitan las redes de telecomunicaciones.

Conclusión

Como se ha argumentado en el presente texto a partir del caso de la comunidad de Xochimilco, Ciudad de México, el destino de nuestros pueblos originarios en América Latina no consiste únicamente en la subordinación o paulatina desaparición frente al embate y transformaciones del capitalismo pasado, presente y futuro.

Las comunidades originarias poseen saberes, capacidades y una raigambre social-territorial de tal consistencia y fuerza, como hemos sostenido con el caso de Xochimilco, que son capaces no sólo de subsistir manteniendo sus aportes milenarios en una relación empática con la naturaleza, sino también tienen la habilidad para generar las adecuaciones y, lo que es más importante, las propuestas ante las transformaciones económico, urbanas, sociales e ideológicas que las nuevas realidades han ido imponiendo en las distintas etapas históricas.

Ciertamente importantes sectores de nuestros pueblos indígenas han sido absorbidos e incluso casi aniquilados por los intereses económico-políticos dominantes. A este respecto el pueblo Yaqui en la zona norte de México es un ejemplo entre muchos otros.

Sin embargo, también es cierto la existencia de experiencias de comunidades originarias que en contra de todas las adversidades han tenido la capacidad e inteligencia de adaptarse en lo necesario a los distintos retos de su historia, sin renunciar a sus raíces identitarias básicas y de relación y conservación con su territorio característico, como ha sido el caso de Xochimilco en su ya milenaria histórica existencia aquí reseñada sintéticamente.

Incluso Xochimilco, como hemos esbozado en el presente texto, estando integrada a una de las más grandes zonas metropolitanas y megalopolitanas de América Latina y del mundo, su comunidad ha tenido la imaginación, y capacidad, como hemos ejemplificado con el caso aquí expuesto, para aprovechar las nuevas tecnologías de la información y comunicación para que, aun con las deficiencias de infraestructura física de estas tecnologías, como la que prevalece en la zona chinampera, tanto las actividades agrícolas, turística y habitacional puedan llevarlas a cabo, perviviendo como comunidad local, incorporando innovaciones organizativas y económicas, pero manteniendo sus raíces territoriales, culturales, históricas y sociales.

Referencias

Coordinación de Extensión Universitaria Xochimilco (2000). *Documentos de Evaluación del Programa Ecológico Integral*. Ciudad de México: UAM Xochimilco.

De Gortari, R.(2010). *Aprendizaje e innovación en microempresas rurales*. IISUNAM/Universidad Veracruzana.

Gay, G. (2018). *Seminario Teoría y Análisis*. Ciudad de México, s.n.

González, P. A. (2020). *Las chinampas de Xochimilco al despuntar el siglo XXI: Inicio de catalogación*. 1a Edición ed. Ciudad de México: UAM .

González, P. A. (2020). *Las chinampas: Patrimonio mundial de la Ciudad de México*. Ciudad de México: UAM Xochimilco.

IVM-VEDECOM (Institut pour la Ville en Mouvement-VEDECOM) (2018). *Hyperlieux mobiles, État de l'art scientifique*. Nota de trabajo. París, 38 p.

Navarro, B. & Moctezuma, P. (1989) *La urbanización popular en la Ciudad de México*. 1a edición ed. Ciudad de México: Nuestro Tiempo.

Semo, E. (2019). *La Catástrofe de los pueblos originarios*. 1a Edición ed. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Yolcan (2020). [Página web]. Recuperado de https://yolcan.com/